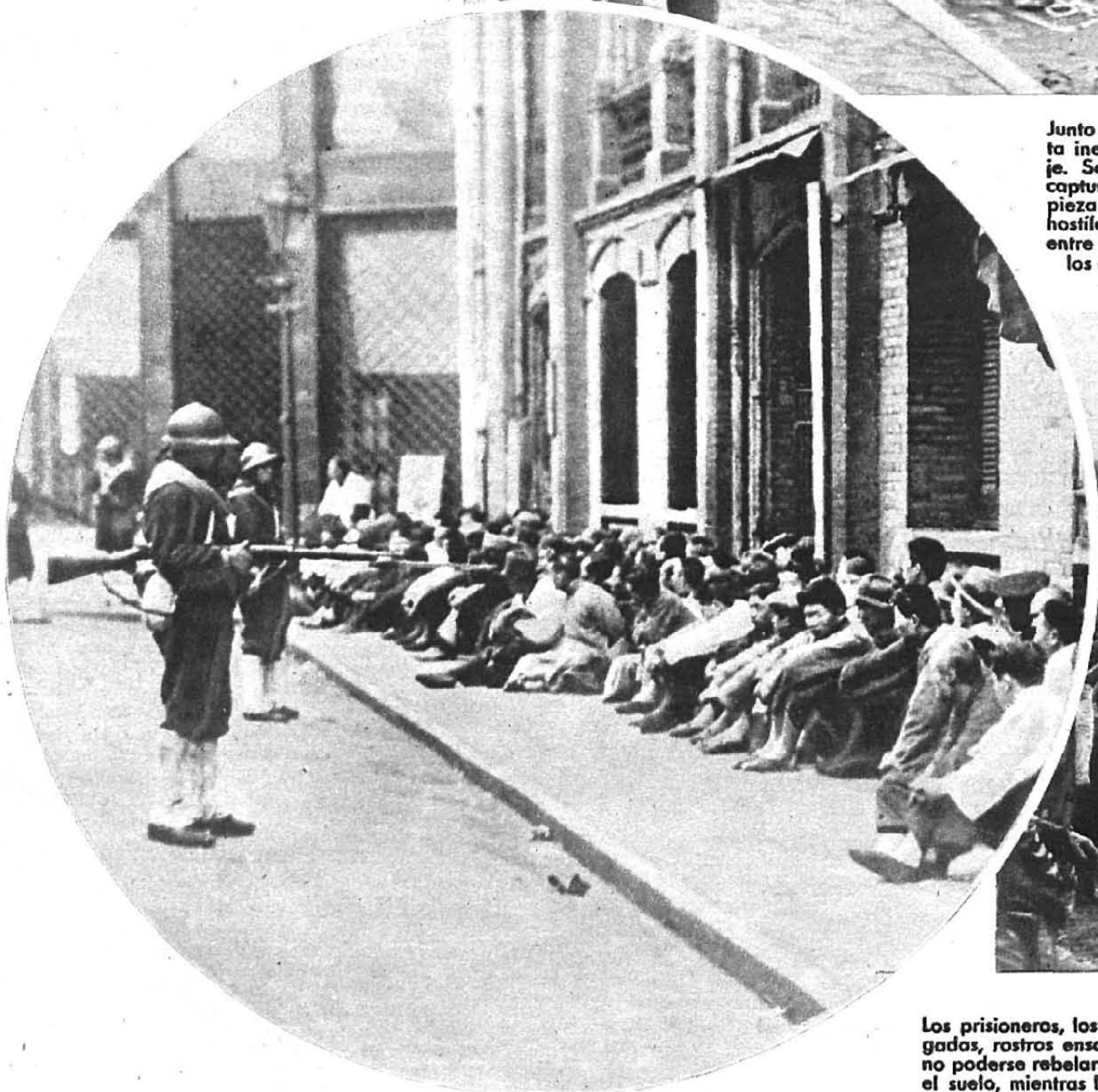


ORIENTE EN LLAMAS

Escenas de los últimos choques entre chinos y japoneses sobre la zona de Shanghai



Junto al drama de la guerra, la pieza inevitable, forzosa, del espionaje. Soldados chinos han logrado capturar un espía japonés. Y empieza el interrogatorio. Palabras hostiles, duros gestos de amenaza entre la curiosidad emocionada de los que contemplan la escena.



Los prisioneros, los vencidos. Expresiones fatigadas, rostros ensombrecidos por el dolor de no poderse rebelar. Los chinos se arraciman al suelo, mientras los soldados del Japón, cargada la bayoneta, vigilan a los prisioneros.



Rostros de Oriente se asoman ahora a las revistas occidentales, como cifra y eco de la lucha allí entablada. He aquí al general chino Feng-Yu-Hsiang, el general «cristiano», que manda las fuerzas chinas de Shanghai...



Han desembarcado de los buques japoneses fuerzas de marinería. Ocupan los sitios estratégicos. La línea férrea ha quedado interceptada, y el cañón y el fusil no cesan de cantar dramáticamente sobre las casas chinas...



Guerra en Oriente, que no es ahora el Oriente decorativo de las bellas estampas, sino el Oriente de los grandes odios y de las luchas enconadas. Canta el cañón. Hay sangre sobre la tierra y nubes de fuego en el horizonte. Bajo la artillería japonesa van desplomándose los edificios, que pronto serán esqueletos trágicos y gigantescos entre humaredas rojas...



Una pausa en la lucha. Ha cesado el fuego, y los soldados, vencidos por el esfuerzo de una dura jornada, duermen en el silencio de ese alto en la contienda. Velan algunos. El sueño de los demás es hondo y pesado. Sueño tras de muchas horas de vigilia, de tensión, de inquietud. Sueño del que serán despertados por las voces que llaman, otra vez, a la lucha...

FOTS. AGENCIA GRÁFICA